



LA OBRA DEL ESCUPTOR JOSÉ ESTELLÉS EN BOCAIRENT

Los días del 17 al 20 de noviembre se habrá celebrado, en la ciudad de Crevillente, un Congreso Internacional de Escultura Religiosa bajo la presidencia de honor de la Reina Sofía¹. El comité científico reúne a destacadas personalidades españolas y de distintos puntos de Europa. Archiveros, doctores en historia del arte, cateóricos, restauradores, conservadores,... todos con un nexo común, el análisis y estudio de la imaginaria religiosa.

Pero, ¿por qué es tan importante este tipo de esculturas? En nuestra cultura occidental, a lo largo de los siglos, se ha ido fusionando el hecho artístico con el hecho religioso, debido a que las manifestaciones humanas han utilizado el lenguaje plástico para transmitir contenidos espirituales e ideológicos. En una época en la que la mayoría de la sociedad no sabía leer ni escribir, era el lenguaje utilizado como medio de comunicación de masas.

En los habituales trabajos de investigación, solemos retroceder siglos, y centrarnos en el renacimiento y el barroco. Pocas veces analizamos la segunda mitad del siglo XX, restando valor a una pléyade de ilustres artistas de la plástica figurativa: la generación de escultores e imagineros de la posguerra, especialmente los valencianos.

Y, sin embargo, solamente paseando la mirada por las capillas laterales de nuestra iglesia parroquial, encontramos todo un elenco de artistas, cuya labor es poco reconocida y apreciada. Como incide Juan Bta. Tormos Capilla², el arte de



la imaginaria religiosa es un campo muy poco investigado y reconocido. De hecho a dichos artistas se les ha catalogado, desgraciadamente, de santeros, y se ha tratado su arte como menor.

1. Aunque cuando lean estas líneas, el Congreso ya habrá finalizado, en los momentos en lo escribo, aún no se ha celebrado.

2. TORMOS CAPILLA, Juan Bta. *Art Sacre: Imatges*. Valencia: Diputació de Valencia, 2011



Ahora, ya en el siglo XXI, quizás con la perspectiva que marca la distancia, se está empezando a reconocer a todos estos escultores que se vieron abocados a tallar imágenes religiosas para poder subsistir.

Al inicio de la Guerra Civil de 1936, turbas incontables perpetraron numerosos asaltos a edificios religiosos, con la consiguiente destrucción de su contenido. Estos hechos se saldaron con la desaparición de muestras valiosísimas del inventario artístico. Si Andalucía y Castilla se salvaron, en Valencia no quedó prácticamente nada. Toda la riqueza del barroco había sido devastada sin consideración. La necesidad imperiosa de reponer rápidamente el patrimonio imaginero que fue pasto de las llamas, propició una febril actividad en nuestra demarcación geográfica. En la década de los años cuarenta y cincuenta, fueron talladas varios miles de imágenes y el gran número de talleres existentes en Valencia trabajaron a pleno rendimiento³.

Esta celeridad fue la que, en previsión de una nueva catástrofe, llevó al Arzobispo de Valencia doctor Prudencio Melo y Alcalde a la creación de la Junta Diocesana de Arte Sacro, única en toda España. Melo y Alcalde fue un gran defensor de los talleres y obradores de talla religiosa en madera⁴.

LAS IMÁGENES ACTUALES QUE PUEBLAN NUESTROS ALTARES

El contexto político, social e ideológico que germinó a lo largo de los años treinta del siglo pasado en nuestra nación, desencadenó un sentimiento contrario a cualquier manifestación religiosa. Todo ello desembocó en la destrucción de la mayor parte de la producción artística de los siglos precedentes.

La contienda española entre los años 1936-1939, es una etapa de las más crueles y tristes de nuestra historia. Además, si nos ceñimos al arte sacro, la profanación, expoliación y destrucción del fondo histórico-artístico eclesiástico, especialmente de las imágenes veneradas en los pueblos, dejó completamente desnudos conventos, ermitas e iglesias.

A la hora de investigar la autoría de las imágenes que actualmente pueblan nuestros templos o que procesionan por nuestras calles, es de gran ayuda el fondo histórico-artístico del Archivo Metropolitano del Arzobispado de Valencia. Un obra extraordinaria en la que se han recopilado los documentos, esbozos originales, fechas, medidas, precios, materiales, autores, etc., que envuelven las piezas autorizadas por la Junta de Arte Sacro, concretamente desde el mes de noviembre de 1939 hasta la mitad de los años 60 del siglo XX⁵. A pesar de ello encontramos muchas carencias, incógnitas, incluso errores de transcripción. A ello hay que añadir que no todos los artistas guardaban archivos de sus obras. Algunos de los que sí lo hicieron, sufrieron pérdidas irreversibles

después de la riada de 1957, que arrasó con muchos obradores, ya que las aguas alcanzaron en algunos puntos de la ciudad de Valencia, hasta 5 metros de altura.

Por ello, cabe plantearse algunas preguntas. Por ejemplo, ¿cómo un trabajo tan esmerado, que comportaba tanto esfuerzo, no siempre va firmado? ¿Por qué resulta tan difícil conocer la autoría de muchas imágenes? Algunos artistas aclaran que gran parte de la escultura de posguerra es de las denominadas de imitación. Se trata de réplicas más o menos fidedignas de las desaparecidas. Los encargos se basaban en fotos aportadas del legado destruido, incendiado o perdido. Este hecho condicionaba la creatividad e inspiración del autor. En los talleres, el trabajo solía repartirse y el maestro era el encargado de tallar las mascarillas y otras partes más delicadas. Por tanto, es posible que el escultor no reconociera su estilo personal en la talla y la dejara por iniciativa propia sin firmar.

Todo ello hace irremediable que en las investigaciones haya que recurrir a fuentes orales, y que a ello se una la casualidad. La suma de todos los factores es lo que conduce a ir encajando las piezas en los trabajos que se llevan a cabo para documentar toda la reposición sacra de la posguerra española.

MOSSÉN CASTELLÓ, JOSÉ ESTELLÉS Y MARÍA BELDA: CRÓNICA DE UNA IMAGEN

El año pasado en estas mismas páginas, aportaba todos los datos que contenían las fichas del Archivo Diocesano referentes a Bocairent. Las imágenes analizadas todas correspondían a escultores y talleres conocidos y documentados. Pero había una duda, el "Santo Cristo", atribuido a José Sellés. Esta ficha estaba incompleta y, como se ha demostrado, contiene errores. Un atenuante a tener en cuenta es el hecho de que esta petición está datada el 30 de julio de 1939, solamente un mes después de la reunión que dio paso a la Junta de Arte Sacro, por lo que aún estaba en pañales el desarrollo de sus proyectos.

Como ya apunté, había que continuar investigando y así confluía por un lado la colaboración del profesor Juan Bta Torrens Capilla, que señaló la autoría de José Estellés Achotegui, al encontrar en internet la página que están elaborando sus descendientes, con la recopilación de toda su obra. Por otro, el hallazgo de una carpeta, dentro de una caja del archivo municipal, que contenía una crónica, sin firmar y mecanografiada, de la Santa Misión, llevada a cabo en Bocairent el año 1953. En dicho documento⁶ se especifica: "la (imagen) que nos ocupa fue hecha por el imaginero de Valencia José Estellés, después de haber sido aprobado el boceto por las Autoridades Eclesiásticas. En marzo de 1940 fue traído al pueblo desde Valencia y en el Asilo Beneficencia se bendijo la imagen y luego en procesión se trasladó a la Iglesia

3. LÓPEZ PORCAL, Francisco. *La imaginaria religiosa de posguerra en Mislata: Resurgir después de morir*. Revista de Festes Patronals Vila de Mislata, 2015. Pág. 31-38

4. SEMPERE DOMÉNECH, M^a Josefa. *Estellés, Mollar y Grafià en la imaginaria bocairentina*. Separata de la Crónica de la XXX Asamblea de Cronistas Oficiales del Regne de Valencia. Valencia, 2016. Pág. 285-295

5. ARZOBISPADO DE VALENCIA. Catálogo de Arte Sacro. Archivo Metropolitano de Valencia, 2000. Recurso electrónico.

6. CRÓNICA LOCAL DE BOCAIRENT. ABRIL, 1953. Pág. 11. Documento inédito conservado en el Archivo Municipal.



Parroquial, donde estuvo expuesta a los fieles y se hizo en su honor un Novenario Misión. Terminada ésta y siempre en procesión con la totalidad del vecindario, fue trasladado a su camarín del santuario". Otro paso fue poder ojear el libro que posee el archivo parroquial, referente a las memorias de la ermita del Santo Cristo⁷. Este libro había permanecido desaparecido durante varios años. Su recuperación fue muy relevante. Allí, escrito por Mosén Joaquín Castelló Bodí, se puede leer que la imagen la llevó a cabo el escultor José Estellés, calle del Mar, 17.

Con estos hallazgos, parecía ya totalmente confirmada la autoría, pero aún quedaba más casualidades. La tarde del Viernes Santo, la Iglesia Parroquial de Bocairent comenzaba a recibir a los feligreses que deseaban asistir a los Santos Oficios. Conforme iban penetrando en el templo, lo primero que veían era al "Santo Cristo",⁸ procedente de la ermita a él dedicada, tumbado sobre unos bancos, esperando la hora de los actos. A su alrededor, un señor estaba colocando el trípode y disparando fotos. Estos hechos, en apariencia normales, constituían hechos insólitos para la población.

Aunque los feligreses llevaban días familiarizados con la presencia del Santo Cristo en el interior de la iglesia, miraban de refilón a la persona que disparaba una foto tras otra. Pero, ¿quién era esa persona?

El fotógrafo que no podía dejar de contemplar la escultura y que quería captar cada uno de sus detalles era Manuel Estellés Mas, uno de los ocho hijos de José Estellés Achótegui, el autor de esta obra por la que la mayoría de los bocairentinos no pueden menos que sentir una intensa emoción al contemplarlo. Y es que dejando de lado su vertiente devocional y de piedad popular, ver de cerca la perfección de este cuerpo humano, la expresión de su cara, el dibujo de sus músculos en tensión.... Apremiar toda la doliente belleza de que lo dotó el artista, mueve los corazones más duros.

Esta visita de Manuel Estellés fue la confirmación definitiva de que el escultor que talló la imagen era su padre. Pero quedaban más incógnitas que resolver: quien encargó la escultura y quien la sufragó.

En la ficha de cada una de las imágenes que aprobaba la Junta de Arte Sacro constaba el nombre del cura que hacía la petición. Era un dato preceptivo. En la del "Santo Cristo" figura el nombre del Rvdo. D. Joaquín Castelló Bodí, lo cual es lógico, ya que era el rector de dicho santuario.

Pero, ¿quién era este cura? Reiteradamente, cada vez que coincidió con el Cronista Oficial de Biar, Miguel Maestre Castelló, reivindica sus raíces bocairentinas, habla de la imagen de "Santo Cristo" de Bocairent, que siempre vio en la mesita de noche de su madre, apostillando: "el de abans de la gue-

rra", y relata cómo le contaba que bajaba corriendo, desde la ermita, a por el pan y al narrarlo, su hijo traza un zigzag en el aire, añadiendo: "quant vaig vore on estava l'ermita, vaig comprendre el moviment de mans de ma mare".⁹ Esta niña, María Castelló Valdés, fue uno de los sobrinos que convivió con Mosén Joaquín y su madre, a la sazón viuda ya en aquellas fechas, en el santuario.



En el programa del año pasado constaba una pequeña reseña y una foto de mosén Joaquín, un pequeño homenaje de sus parientes en el 70 aniversario de su muerte. En más de una ocasión se han publicado sus datos biográficos,¹⁰ pero se ha obviado toda la labor desarrollada para la mejora y mantenimiento de la ermita.

Durante los años en que mosén Joaquín estuvo al cargo del santuario, desde que tomó posesión en la primera década del siglo XX, al relevar a Mosén Blas Sala, hasta el fatídico verano de 1936, no solo se dedicó a enaltecer las festividades que allí se desarrollaban. Bajo su auspicio, se llevó la luz eléctrica y se instaló la línea telefónica, arreglo la subida y se construyeron las estaciones del Vía Crucis. Instaló altares, con sus respectivas imágenes, en los laterales de la nave central de la ermita, reformó el camarín, restauró el Cris-

7 CASTELLÓ BODÍ, Joaquín. Memorias de la casa y ermita del Santo Cristo. Ejemplar manuscrito. Pag. 29 vuelta.

8 Utilizaremos la denominación de Santo Cristo, a lo largo de todo el texto, porque es como lo denomina mayoritariamente la gente de Bocairent.

9 Miguel Maestre Castelló, actual Cronista Oficial de Biar, es el hijo de María Castelló Valdés y nieto de José Castelló, primo hermano de Mosén Joaquín Castelló.

10 CARCEL ORTÍZ, Vicente. Obispos y sacerdotes valencianos de los siglos XIX y XX. Valencia: Edicep, 2010. Pag.317

11 En el mencionado libro, escrito de su puño y letra, detalla los artistas que trabajaron, los costes, los benefactores, incluso los materiales utilizados, como el caso de la seda del camarín de la afamada casa Garín.



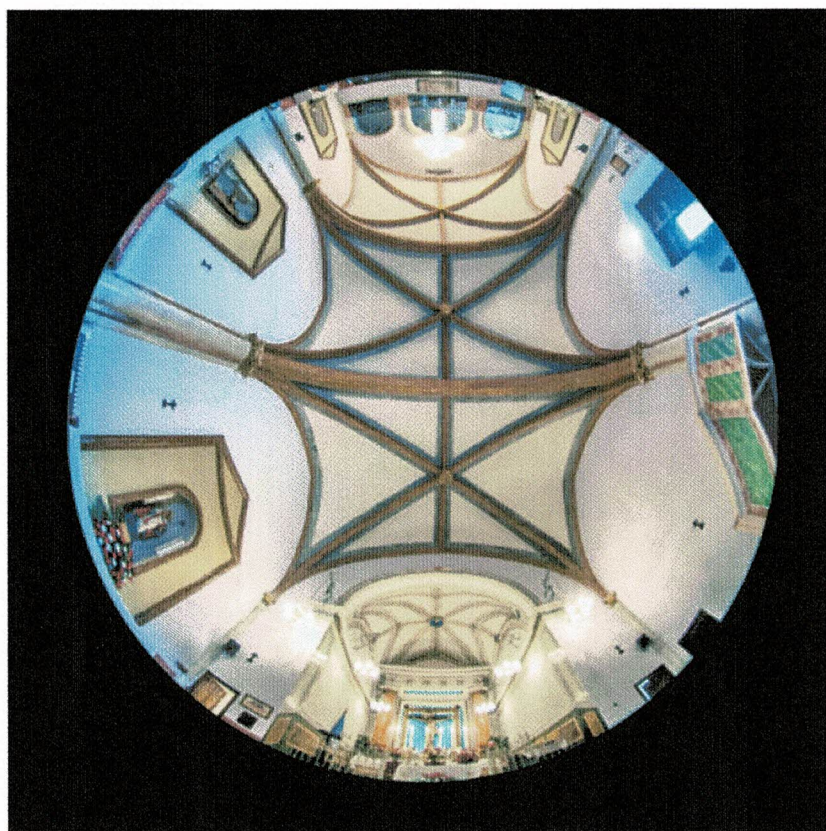
to de Juan de Salas....¹¹ Y en apenas unas horas, todo su esfuerzo y trabajo durante tres décadas, quedó reducido a escombros y cenizas. Su salud, su edad, y su sufrimiento psicológico, los canalizó en la reposición de la imagen destruida, su último apunte en el libro de memorias, antes de su traslado a Aiello de Malferit, a casa de su sobrino, donde falleció y está enterrado.

Pero, continúan las incógnitas: ¿A cargo de quién corrió el pago de la imagen? No consta nada en el archivo del escultor. De hecho es el trabajo que están llevando a término sus hijos y nietos: reconstruir dicho archivo. Y es que además de lo que pudiera o no conservar, la riada de 1957 arrasó con toda la documentación que guardaba en el taller de la calle del Mar.

Basándonos en la transmisión oral y apoyándonos en las crónicas mencionadas, todo nos remite a D^a María Belda Pérez como responsable del pago. Al contactar con sus sobrinos, estos lo confirman, aunque no pueden aportar ningún documento. Sin embargo nos dan datos importantes: la Virgen de los Dolores, que preside el altar mayor del convento de las RRMM Agustinas de Bocairent, también es de Estellés Achotegi y asimismo fue costeada por dicha señora. De hecho, la familia relata que antes de trasladar la Dolorosa a Bocairent, permaneció en su domicilio de la calle Barcas número 2 de Valencia, donde pudo mostrala a sus amistades.

Esta singular señora, más conocida como D^a María la Brava, estuvo casada con Antonio Manuel Bernat Ferre. En 1914 estos bocairentinos se trasladaron a Valencia, donde él era importador y consignatario de barcos. Antonio ostentó el cargo de concejal del ayuntamiento de Valencia. En 1918 fue nombrado Cónsul General Honorario de China,¹² estableciendo dicho consulado en su domicilio de la calle Barcas. A su repentina muerte, durante la Guerra Civil, su esposa pidió trasladar el consulado a Bocairent, a la Derrota, una finca de su propiedad, donde estuvo ondeando la bandera de China mientras duró la contienda.

Costear ambas imágenes, la del Santo Cristo y la de la Virgen de los Dolores, no fueron las únicas acciones piadosas que llevó a cabo D^a María Colaboró en la reconstrucción del Vía



Crucis, pagando una de las estaciones. Al final de sus días estableció una fundación en la parroquia, dotándola con un capital para misas y rosarios en sufragio de su alma, que aún perdura. Pero, sin duda, su labor más desconocida y al mismo tiempo de mayor proyección, fue la de aprovechar el consulado para apadrinar y salvar de la muerte a varios seminaristas chinos, como consecuencia de la revolución de 1949.¹³

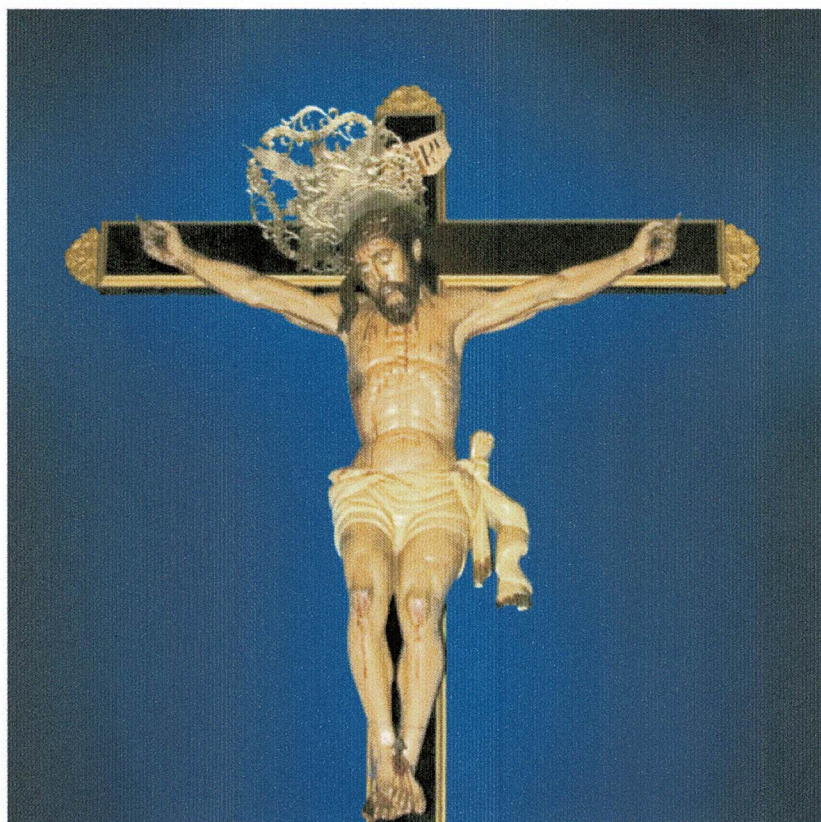
Una vez localizado el autor y la persona que corrió con el dispendio, queda otra pregunta, ¿por qué fue elegido José Este-

12 SEMPERE DOMÉNECH, M^a Josefa. *Bocairent, Consulado General de China*. Revista de Festes de Moros i Cristians. Bocairent, 2003. Pag. 118-122

13 SEMPERE DOMÉNECH, M^a Josefa. *El Cronista Rvdo. D. Francisco Vañó Silvestre*. Ontinyent: Almaig, 2009. Pag.115



llés Achotegi? Una primera suposición viene dada por que el reconocimiento social del matrimonio en la capital les hacía relacionarse con los personajes más destacados del momento. Incluso la prensa se hacía eco de sus acciones, como el ejemplar de Las Provincias del viernes 24 de abril de 1931, en que el Gobernador Civil recibía en audiencia al Cónsul general de China.¹⁴ Sin embargo, esta teoría es rechazada por Manuel Estellés Más. Dice que su padre era muy humilde y no frecuentaba la vida social. Otro planteamiento podría apoyarse en el hecho de que Estellés era hijo de unos comerciantes, que regentaban la tienda "La Campana", al lado del Mercado Central. A su vez, los padres del cónsul, también tenían dos establecimientos en Bocairent, "Casa Bernat" y "El Siglo", que perduraron durante varias generaciones. Tampoco Manuel le da excesiva credibilidad y se inclina porque fuera algún sacerdote el que aconsejó a D^a María a la hora de elegir obrador donde tallar la imagen. Este hecho resulta más factible dada la proximidad a las autoridades religiosas que tenían ambos.



LA NUEVA IMAGEN DEL SANTUARIO

Y así llegamos a febrero de 1940. Según las memorias escritas por Mosén Joaquín Castelló¹⁵, el día 22 se trajo la nueva imagen. El encargado de ello fue D. Sixto Belda, con su auto. Se depositó en el Hospital-Asilo Beneficencia (actual residencia de la 3^a edad), donde se bendijo el día 25, a las cuatro y media de la tarde. A continuación fue trasladada en procesión hasta la parroquia, donde acto seguido se predicó el primer sermón del septenario.

El 3 de marzo, también en procesión, se subió el Santo Cristo hasta la ermita y se ubicó en el nuevo camarín. Todos estos acontecimientos constituyeron una gran fiesta en la población, auspiciada por D. Estanislao Boluda, cura párroco, y D. Baltasar Castelló, alcalde. También apunta Mosén Joaquín que entre las personas que contribuyeron a la "nueva fundación del Santo Cristo", (como él denomina a estos hechos), se encontraban, aparte de los que quisieron quedar en el anonimato, D^a María Belda Pérez, con la imagen, D. Martín Castelló Belda, que se hizo cargo de los candelabros y D. José Juan Belda del Misal.

Admirando el Santo Cristo de Bocairent, podemos apreciar toda la dedicación y atención que Estellés prestaba a sus obras. Buscaba la perfección en el cuerpo humano, pero no dentro de los cánones establecidos por la belleza clásica,

como el ejemplo de que la cabeza debía ser la séptima parte del cuerpo, sino plasmando todos sus conocimientos referentes a la anatomía humana, lo cual es reconocido por cualquiera que sepa y quiera apreciar la delicadeza de la talla.

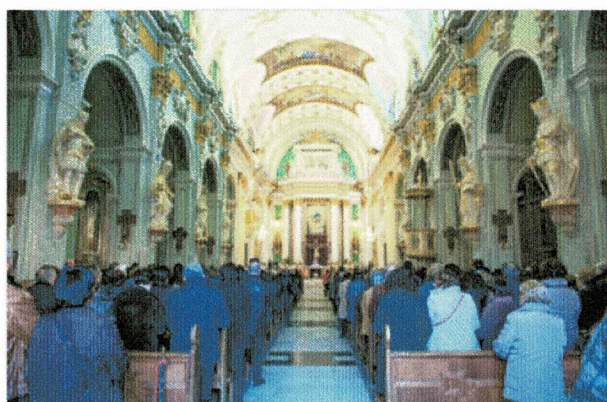
Los imagineros formados a principios del siglo XX eran muy conscientes de la seriedad de este género. Además, su formación técnica era envidiable. Fueron excepcionales artesanos, premiados a lo largo y ancho de toda la geografía española, donde dejaron numerosas muestras de su buen trabajo. Por eso, aunque el encargo, como en este caso, fuera reproducir el original destruido en 1936, el autor intentaba imprimir su estilo personal. En algunas ocasiones era muy difícil, ya que había que ajustarse a unas medidas, estilo, acabado y materiales. La finalidad era que la nueva obra cumpliera la función preconcebida, para no desvirtuar el recuerdo que los fieles tenían de la advocación de la imagen original.¹⁶

Haciendo un somero y superficial análisis de la imagen que labró Estellés, apreciamos un Cristo expirando, revestido de humildad, con largos cabellos y barba, los ojos cerrados, la cabeza inclinada sobre el hombro derecho, la larga nariz semítica, la boca abierta, como exhalando un último suspiro. Los brazos cayendo formando una "V", las rodillas flexionadas, el pie derecho reposando sobre el izquierdo, con un solo clavo y sin descansar en el "suppedaneum". El torso resalta por su pecho ligeramente estrecho y las costillas muy marcadas.

¹⁴ Noticia recuperada de la hemeroteca del periódico Las Provincias, gracias a la colaboración del periodista Francisco Pérez Puche, actual cronista oficial de la ciudad de Valencia.

¹⁵ Ver nota 7

¹⁶ TORMOS CAPILLA, Juan Bta. *Art Sacre: Imatges*. Valencia: Diputació, 2011.pag.68



Realizado en madera de conífera, sería necesario un estudio muy técnico para determinar si se trata del tan apreciado pino de Suecia (por su poro fino, su dulzura grasienta y sus pocos nudos), albar, melis,... También podríamos saber si la mascarilla es de ciprés, o cualquiera de las otras maderas utilizadas para tallar las partes más delicadas.

Con motivo de la bajada extraordinaria de 2016, se le hizo una aspiración para eliminar el polvo, junto con una pequeña intervención en la cruz, que presentaba desperfectos en la policromía. Además se le aplicó un tratamiento de desinfección como prevención.¹⁷ La talla se conserva en muy buen estado, sin carcoma y presentando solo pequeñas fisuras como consecuencia del proceso de secado de la madera.

JOSE ESTELLÉS ACHOTEGUI

Una vez localizado el autor, restaba conocerlo. Contactar con su hijo fue un paso decisivo para profundizar en la vertiente humana de este escultor.

Nació en 1905 en el seno de una familia de comerciantes valencianos. Era el tercero de seis hermanos. Sus padres regentaban un comercio histórico: La Campana. Era una tienda familiar de ultramarinos, embutidos y mayoritariamente especias. Ubicada en la Plaza del Mercado de Valencia, aún perdura en la actualidad.

Desde pequeño sintió atracción por el arte. Compaginaba sus estudios con el trabajo en la tienda familiar, hasta que



a los 14 años consiguió el ingreso en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Carlos. Sus altas cualificaciones le hacen ganar, por oposición, una beca en el Colegio Mayor San Juan de Ribera de Burjasot, como interno. Termina sus estudios en 1930 con la calificación "Cum Lauden", otorgándole el título de profesor de dibujo y escultura en todas las artes. Sus amigos y compañeros, en aquellos tiempos, abarcaban a personalidades como Villar Palasí, Laín Entralgo, Genaro Lahuerta, Antonio Rodilla,

Se traslada a Madrid para ampliar estudios. Comienza a realizar trabajos para el Marqués de Lozoya. No olvida Valencia y consigue un bajo en la calle del Mar, donde establece su taller. El inicio de la Guerra Civil le obliga a abandonar sus largas estancias en Madrid. Sin embargo en Valencia padeció un largo calvario: le confiscaron sus obras y el taller. En 1937 es destinado a Loriguilla como profesor de dibujo. Posteriormente en 1938 es llamado a filas y enviado a Albaida. Allí contrae las fiebres maltesas, por lo que regresa a Valencia.

Finalizada la contienda, recuperó su taller, pero no así sus obras, lo que le obliga a reiniciar su actividad con gran precariedad. Poco a poco reemprendió su vida, casándose con Carmen Mas Grafiada. El matrimonio tuvo ocho hijos. En 1975, a la edad de años, murió dejando un importante legado.

Era un enamorado del arte clásico y sentía especial admiración por Benlliure. Trabajo el mármol, piedra, bronce, madera, hierro, cerámica, escayola, etc., también dibujaba a lápiz y carboncillo, pintaba al óleo y acuarela. Era un gran experto en modelado, grabado y vaciado. En su equipo de trabajo

¹⁷ La intervención ha sido llevada a cabo por el Taller d'Art i Restauració Bocalrent.



destacaban el dorador Manuel Paredes y el orfebre Vicente Mar. Entre sus alumnos encontramos al pintor Prudencio Alcón y el escultor Carmelo Pastor.

Sus obras comprenden imaginería religiosa (en especial sus Cristos), púlpitos, altares, sagrarios, retablos, cuadros, tallas, escultura funeraria, restauraciones, etc. Toda una vida dedicada a su pasión.

Desgraciadamente no se conserva su archivo. Como ya he mencionado, el principal motivo es que la riada de la riada de 1957 arrasó su taller de la calle del Mar. Ahora sus descendientes están recopilando sus obras, con la finalidad de confeccionar un catálogo, para poder ponerlas a disposición de todo el que quiera conocer su trabajo.¹⁸

Pero como a la investigación siempre se une la casualidad, buscando vínculos de Estellés con nuestro pueblo, resultó que tenía familia en Ontinyent. Una rama de los Achotegui se estableció en la población vecina, sin perder los vínculos familiares. Su sobrino José Luís García Vidal,¹⁹ durante su periodo de estudiante en la capital, en el trayecto desde la calle la Nau, donde estaba ubicada la Universidad, hasta su residencia en la plaza de Mosén Sorell, solía pasar por el taller a ver a su tío. Conversaban, apreciaba su trabajo y fue desgranando la vertiente más humana de este artista. Por su testimonio sabemos que era paciente, perfeccionista, detallista, tanto en la obra nueva como en las restauraciones. Le gustaba trabajar el mármol, donde dejó una extensa obra y sentó las bases de la empresa que aún regentan sus descendientes. Pero su obrador era también una prolongación de su hogar familiar. Con la continua presencia de sus hijos, el jolgorio era la nota predominante. El disfrutaba de ver allí a sus hijos, enseñándoles y ayudándole.

Estellés aceptaba prácticamente todos los encargos, entre otros motivos porque tenía que dar a comer a sus ocho hijos. Mantener a tan nutrida familia le hizo pasar estrecheces, pero no le alejaba de su pasión. Sin embargo, no tenía apego al dinero y era muy consciente de los problemas económicos de sus clientes en aquellos años, especialmente cuando se trataba de monjas o religiosos, que intentaban reconstruir sus conventos o parroquias. Le dolía tener que cobrar dichos encargos, y se le escuchaba decir "pobres mongetes, no tenen més diners".

Antes de finalizar este trabajo, cabe hacer mención a sus propósitos. En primer lugar continúa siendo un homenaje a este colectivo de artistas, injustamente tratados y que la mayoría se vieron abocados a tallar imágenes religiosas para



poder sobrevivir, pero poniendo lo mejor de su técnica y toda su alma. Otro es dar a conocer más detalles de este Santo Cristo, que después de Sant Blai, es el más querido por los bocairentinos.

Es de justicia dar las gracias a todas las personas que me han ayudado en esta labor, a Manuel Estellés Más, hijo del escultor, a José Luís García, sobrino, al profesor Juan Bta. Tormos Capilla, al Rvdo. D Andrés de Sales Ferri. Sin ellos no habría llegado a este punto. Y, como no, a Juanjo Alcaide, que ha puesto a mi disposición toda la colección de fotografías que dispone de los hechos históricos de la Bajada Extraordinaria del Santo Cristo de 2016. Unos actos que congregaron a todo el pueblo, fieles, devotos, curiosos.... Todos se podían sentir acogidos entre los brazos de esta venerada imagen.

M^a Josefa Sempere Doménech

Cronista Oficial de Bocairent

Fotos del trabajo: Photofinish (Juanjo Alcaide)

¹⁸ La información se puede consultar en la página web que han creado y que poco a poco van completando. www.estellesachotegui.com

¹⁹ José Luís García Vidal es hijo de un primo hermano de Estellés. Socio de una conocida asesoría d'Ontinyent, es codirector de la revista Almaig.